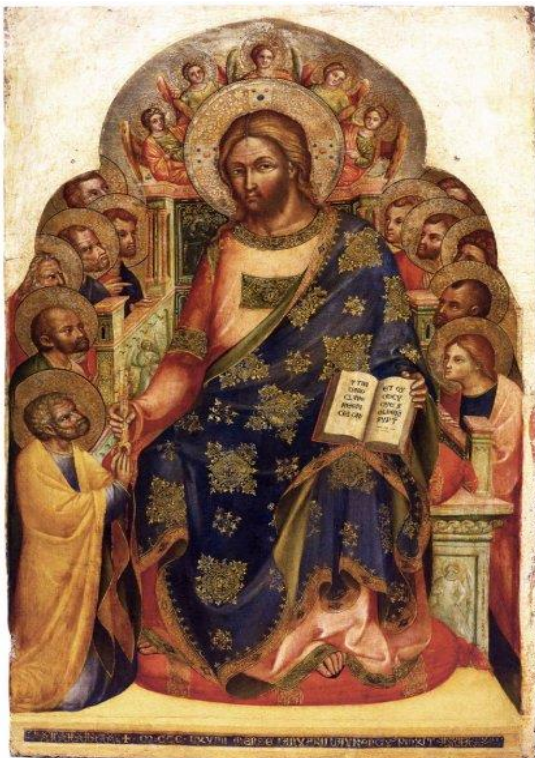


21º Dom. T. O. Ciclo A

Quién dices que soy yo



Eres para mí
la palabra que me enseña
y va poniendo nombre
a mi experiencia.
Eres para mí
la voz que no cesa,
el fuego que aviva
mi llama pequeña,
el manantial donde se sacia
la sed que me quema,
la flecha que me indica
el camino hacia la meta,
el imán que me atrae,
la brújula que me orienta.
Eres para mí
inagotable sorpresa
que me abre perspectivas,
que me rompe los esquemas,
que me invitas a derribar
muros y barreras,
que acalla mis agobios,
me das paz y me serenas.
Eres para mí
quien remueve mi conciencia,
impulsas mis decisiones,
curas mis cegueras,
despiertas mis esperanzas,
clarificas mis tinieblas.
Eres para mí
la razón de mi existencia.



¿Y tú, quién dices que soy?
Tú eres la nube y el sol,
la lluvia, el viento, el calor.
Tú eres el mar y las olas,
el rayo y su resplandor...
Tú eres la alegría, el llanto,
la danza, el canto, el cantor,
la esperanza y el consuelo.
¡Tú eres la vida, Señor!
[Miguel Ángel Cuesta]



Saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Saber mirar su dolor,
y adivinar los resquicios
por donde se abre un mañana.
Saber curar sus heridas
con discreción y paciencia.
Saber aquietar desvelos
mostrando una paz posible.
Saber sembrar, en su tierra,
las semillas de una vida
que se yergue, vencedora.
Saber amar, en silencio,
las flaquezas y desgastes,
las roturas y cansancios.
Saber contar que el Amor
ni se rinde, ni abandona
nuestro barro.

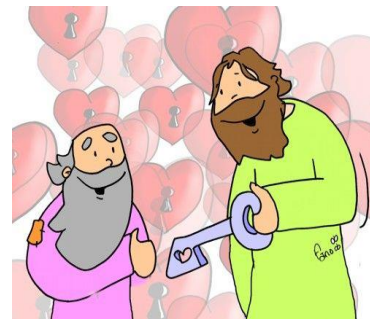
[José María R. Olaizola, sj]



- UNA PREGUNTA. Fundamental e ineludible para todo cristiano: ¿Quién es Jesús para mí? Una pregunta clara y personal que obliga a definirse. No se trata de dar una respuesta de manual, de lo que otros dicen, de lo aprendido, de lo que es "correcto"... Se trata de dar una respuesta que nace de la experiencia y de la vida, de un verdadero encuentro personal. Una respuesta que debe ir dándose poco a poco y día a día, siendo cada vez más profunda, más sincera, más comprometida ..., enriqueciéndose con recorrido que vamos haciendo cada uno en nuestro camino de fe. Una respuesta que se da con las obras que vamos dejando a nuestro paso.
- UN NOMBRE NUEVO. La respuesta de Pedro provoca en Jesús una reacción de admiración y le proporciona un nombre distinto. Inicio de algo nuevo en su vida. Su nuevo nombre es símbolo de estabilidad y solidez, de durabilidad y de cimiento, de fortaleza y de fundamento... pero que no viene dado por sus propios méritos adquiridos ni realizado por sus simples fuerzas, sino revelado por el mismo Dios. También a mí se me da un "nombre nuevo" con una misión para llevar a cabo.
- UNAS IMÁGENES. Las llaves como símbolo de apertura o cerrazón. A veces nos tocará abrir espacios de diálogo, de encuentro, de relación, de comunicación más profunda...; otras veces nos tocará cerrar actitudes de amargura, de críticas, de discusión, de agresividad... La otra imagen también es sugerente: atar y desatar, unir y liberar, vincular y desenmarañar... Hay muchas rupturas que se nos invita a atar (unir): a nivel personal, familiar, social, comunitario, eclesial, político, laboral... Y otras situaciones que nos demandan "desatar", porque están demasiado enredadas, enquistadas, distorsionadas, complicadas...

Perdón, Señor...

- por vivir una fe a medias y quedarnos en respuestas aprendidas.
- porque nos cuestas mantenernos firmes en los compromisos dados y las responsabilidades asumidas.
- por quedarnos en la superficialidad y no ir a lo profundo donde habitas.



Santiago Benavides
A Él sea la Gloria (Rom 11,36)
<https://youtu.be/GxVgzWMMZNU>

Nos entregas, Señor...

- las llaves de la alegría, para llevarla a nuestros ambientes de manera natural y sencilla.
- las llaves de la esperanza, para contagiarla a quien ya no espera nada.
- las llaves del consuelo, para estar cercanos a quienes están viviendo malos momentos.
- las llaves de la comunicación, para crear espacios de diálogo y comunión.
- las llaves del cariño, para acoger a quienes se sienten "rotos" y heridos.
- las llaves de la paz, para resolver los conflictos sin violencia ni agresividad.
- las llaves de la misericordia para dar nuevas oportunidades a quienes se equivocan.
- las llaves de la fe, para cultivarla día a día y pueda desarrollarse y crecer.
- las llaves de la oración para poder profundizar en nuestra relación.
- las llaves del compromiso, para que tu palabra y tu mensaje no caigan en el olvido.



Salmo 137,1-2a.2bc-3.6.8bc

Lectura del libro de Isaías (22,19-23):

Así dice el Señor a Sobná,
mayordomo de palacio:
«Te echaré de tu puesto,
te destituiré de tu cargo.
Aquel día, llamaré a mi siervo,
a Eliacín, hijo de Elcías:
le vestiré tu túnica,
le ceñiré tu banda,
le daré tus poderes;
será padre para los habitantes
de Jerusalén, para el pueblo de
Judá. Colgaré de su hombro
la llave del palacio de David:
lo que él abra nadie lo cerrará,
lo que él cierre nadie lo abrirá.
Lo hincaré como un clavo en
sitio firme, dará un trono
glorioso a la casa paterna.»

*R/. Señor,
tu misericordia es eterna,
no abandones
la obra de tus manos*

Te doy gracias,
Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles
tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre. R/.

Por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa
supera a tu fama;
cuando te invoqué,
me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

El Señor es sublime,
se fija en el humilde
y de lejos conoce al soberbio.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones
la obra de tus manos. R/.

**Lectura de la carta
del apóstol san Pablo
a los Romanos (11,33-36):**

¡Qué abismo
de generosidad,
de sabiduría
y de conocimiento,
el de Dios!
¡Qué insondables
sus decisiones
y qué irrastreables
sus caminos!
¿Quién conoció
la mente del Señor?
¿Quién fue su consejero?
¿Quién le ha dado primero,
para que él le devuelva?
Él es el origen,
guía y meta del universo.
A él la gloria por los siglos.
Amén.

**Lectura del santo evangelio
según san Mateo (16,13-20):**

En aquel tiempo, al llegar a la región
de Cesarea de Filipo,
Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente
que es el Hijo del hombre?»
Ellos contestaron:
«Unos que Juan Bautista, otros que Elías,
otros que Jeremías
o uno de los profetas.»
Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»
Simón Pedro tomó la palabra y dijo:
«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»
Jesús le respondió:
«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!,
porque eso no te lo ha revelado nadie
de carne y hueso,
sino mi Padre que está en el cielo.
Ahora te digo yo: tú eres Pedro,
y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder del infierno no la derrotará.
Te daré las llaves del reino de los cielos;
lo que ates en la tierra,
quedará atado en el cielo,
y lo que desates en la tierra,
quedará desatado en el cielo.»
Y les mandó a los discípulos
que no dijese a nadie
que él era el Mesías.